

## INAUGURACION DE LA RESTAURADA

### Iglesia parroquial de San Pedro Apóstol de Zumaya.



No es esta la primera vez en que la EUSKAL-ERRIA ocupa sus páginas con la narracion de acontecimientos notables ocurridos en la villa de Zumaya. Ya en la página 105 del tomo XVII publicamos una reseña de dos memorables sucesos acaecidos en aquella villa, y que revelan, con la elocuencia de los hechos, que los zumayanos no separan los intereses materiales de los morales, sino que procuran siempre la anteposicion de estos, para que á su sombra florezcan aquellos más pujantes, y se dé el ejemplo que, refiriéndose al país basco, ensalzaba el distinguido escritor D. Abdón de Paz en su libro *Luz en la tierra*, cuando afirmaba que las sendas que cruzan nuestras montañas se ven cubiertas de fuentes y de cruces: el progreso material junto al moral.

Así lo ha comprendido el pueblo zumayano. En la reseña á que más arriba hacemos referencia, indicamos que cuando se solemnizó con un banquete la aprobacion del proyecto de obras del puerto, el digno y celoso Sr. Vicario D. Manuel G. de Beobide pidió á todos los concurrentes que, mirando por los intereses morales, base de la vida y felicidad de los pueblos, trabajasen unidos para restaurar convenientemente la iglesia parroquial y dotarla de un buen órgano,

Estos deseos del Sr. Vicario, que apenas expresados hallaron entusiasta acogida en cuantos se hallaban presentes, se han visto ya satisfechos, y la iglesia de Zumaya, no desprovista de mérito artístico, ha sido felizmente restaurada. A esta restauracion han contribuido todos los hijos de aquel pueblo con un desprendimiento y una generosidad nunca bastantemente alabados, y que han facilitado la conclusion de aquella piadosa obra, iniciada por el Sr. Vicario cuando no

contaba con más medios que su entusiasmo y la confianza que tenía en la caridad de sus feligreses.

La obra de restauracion, encomendada al inteligente y distinguido arquitecto D. Luis Aladrén ha sido notable, por más de un concepto. Dados los medios de que puede disponerse en poblaciones como Zumaya, y el carácter y estilo arquitectónico de la iglesia parroquial, y su situacion, difícil era aprovechar los recursos con que se contaba, con mayor acierto y mejor gusto. Plácemes merece por ello el Sr. Aladrén, y los merece aún más sinceros y calurosos por haber renunciado noblemente, en beneficio de la iglesia, al percibo de sus honorarios.

De hoy más, Zumaya cuenta con un templo hermoso, del cual se han excluido las innovaciones que manos más piadosas que artísticas habian introducido en él, y se han ejecutado en cambio, otras modificaciones que exigia el buen gusto, y hasta el recogimiento.

Para completar esta restauracion, se ha adquirido de la casa Stoltz hermanos, de París, un órgano, de cuyas condiciones no nos toca hablar, cuando maestro de tanta autoridad como el Sr. Aldalur, ha emitido la siguiente censura:

«Señores individuos de la Junta de Fábrica de la iglesia parroquial de esta villa de Zumaya:

Habiendo examinado con todo cuidado y escrupulosidad el nuevo órgano de esta iglesia, tengo el gusto y satisfaccion de comunicar á VV. que el constructor Mr. Stoltz, de París, ha cumplido religiosamente todas las condiciones estipuladas en la escritura de convenio, y ha presentado una obra ejecutada con gran esmero y perfeccion, según los procedimientos que hoy día están en uso en el delicado arte de la organería.

El mecanismo funciona admirablemente en todas y en cada una de sus partes, y responde cumplidamente á las mayores exigencias que se pueden tener en el manejo del órgano.

Los juegos de que se compone el órgano, están muy bien armonizados y caracterizados; y si los que constituyen el fondo, tanto en la lengüetería como en los flautados, son de superior calidad, los otros que se llaman de adorno, ó de sólos, merecen especial mencion por su correctísima afinacion, como tambien por la propiedad y pureza de los sonidos.

Entre estos juegos se cuentan la Flauta travesera, la Viola de Gamba, la Voz Celeste, la Quincenal (Doublet) y el Fagot con Oboe,

En vista de esto no vacilo en calificar de excelente el órgano que han adquirido VV. para su hermosa y ricamente restaurada iglesia parroquial.

Es cuanto, en cumplimiento de mi deber, tengo que comunicar á VV.

Zumaya, 1.º de Abri! de 1890.—JOSÉ IGNACIO ALDALUR.—*Es copia.*»

El Clero y pueblo de Zumaya quisieron poner digno coronamiento á su laudabilísima obra, celebrando el día 15 del corriente, con motivo de su feliz terminacion, una funcion religiosa en extremo solemne. Comenzó á las nueve y media de la mañana con la *Tercia*, que fué cantada con acompañamiento de órgano, luciendo en este primores de ejecucion el Sr. Aldalur. Celebróse, acto seguido, la Misa Mayor, cantándose por la Capilla y orquesta de Azpeitia, dirigida por el mismo Sr. Aldalur, los *Kyries* y el *Gloria*, de Schubert, la *Secuencia* de Aldega, y el *Credo, Sanctus y Agnus*, de Weber. Todas estas composiciones musicales obtuvieron felicísima interpretacion, segun lo manifestaron músicos de innegable competencia. Apenas terminada la Misa, en la cual predicó con ternura, unción y sencillez el R. P. Astrain, de la gloriosa Compañía de Jesús, se cantó el *Te-Deum* de Prieto, dándose fin al acto, que concluyó á las doce y media, con la bendicion y reserva.

La iglesia era pequeña para contener la multitud de fieles que acudió á esta solemnísimá funcion, que dejará gratos recuerdos en todos los zumayanos, cuyos rostros no podian ocultar la profunda y consoladora emocion que en aquellos gratísimos momentos les embargaba,

La Junta de Fábrica de la iglesia parroquial obsequió luego con un espléndido y bien servido banquete á los cantores y músicos azpeitianos. A los postres cruzáronse de uno y otro lado entusiastas brándis, inspirados en los sentimientos de la fraternidad más cordial y estrecha, y no dejaron de escucharse acentos euskaros.

Todo aquel día fué de fiesta y regocijo para el pueblo zumayano, que despidió á la capilla de Azpeitia con señaladas muestras de gratitud y cariño.

¡Bien por Zumaya!

